



ORDO FRANCISCANUS SAECULARIS

Consilium Internationale

Via Vittorio Putti, 4/int. 6 - 00152 Roma

Tel. +39 06.45471722 Fax +39 06.45473094

E-mail: ciofs@ciofs.org

www.ciofs.org

Prot. 3455

Roma, Pascua 2022.

Queridos hermanos y hermanas,

La Pascua es la fiesta de la alegría, cuando la alegría de la resurrección llena nuestros corazones de esperanza y gratitud. Es más importante que nunca experimentar la profundidad de la Pascua y cuál es la verdadera alegría de la Pascua para nosotros, cuando miramos a nuestro alrededor en el mundo y vemos tantos problemas. A veces parece correcto preguntarse: ¿cómo podemos descubrir la gloria de Dios entre tantas dificultades? ¿Cuál es nuestro deber? ¿Cómo podemos encontrar la alegría de la Pascua?

Nos enfrentamos a muchos desafíos. Muchas personas en todo el mundo, incluidos muchos de nuestros hermanos y hermanas, viven en guerra, en crisis alimentaria, en crisis de agua, en crisis financiera o golpeados por desastres naturales. Muchos siguen sufriendo la pandemia del Covid-19 o de otras enfermedades. Todo esto ha provocado una crisis financiera que ha golpeado al mundo. Además, lo que no es menos importante, también nos enfrentamos a retos morales. Tenemos que enfrentarnos a cuestiones morales que nunca antes habíamos tenido que responder, y como dije en el informe de la Presidencia del CIOFS en el Capítulo General, podemos ver menos divinidad y por lo tanto, menos humanidad en el mundo. La lucha entre el bien y el mal ocupa cada vez más tiempo y espacio. Lo que os invito a todos ahora es a recordar que la victoria final nunca puede ser ganada por el mal. Cristo ha obtenido la victoria definitiva en la cruz. Esto es lo que celebramos, y a pesar de todas las dificultades, la miseria, la pobreza y la marginación, la enfermedad y la debilidad, la Pascua es una fiesta de alegría, la fiesta de la gloria de Dios.

En términos humanos, la gloria de Dios no es una historia de éxito. Cuando Jesús murió en la cruz, sólo hubo un pequeño público, ningún aplauso, ninguna gran catarsis, excepto los que entendieron que la gloria de Dios está en el sacrificio, en el amor, en hacerse "obediente hasta la muerte, incluso la muerte en la cruz"<sup>1</sup>. Al final de la historia, sin embargo, no es un fracaso sino lo mejor que podía ocurrir, la resurrección, la nueva vida. La gloria de Dios no es lo que esperamos sino lo que Dios quiere darnos en su amor eterno.

En esta situación lo que podemos ver a nuestro alrededor tenemos que hacer muchas cosas y muchos de nosotros estamos haciendo muchas cosas importantes y buenas. Tenemos que hacer todo lo posible para aliviar los sufrimientos de los que son golpeados por la guerra, por los desastres, por la pobreza. Quiero dar las gracias desde lo más profundo de mi corazón a todos los que han expresado su solidaridad con nuestros hermanos y hermanas necesitados en estos duros momentos. Es el signo de la verdadera generosidad franciscana y del espíritu fraterno.

En el último Capítulo General hemos tratado el tema del liderazgo. Es un aspecto muy importante de nuestra vida como seglares, pertenecientes a una Orden. Para permanecer en el camino correcto en el liderazgo, ahora en el tiempo de Pascua tenemos que fijar nuestros ojos en Jesucristo, el líder perfecto. Podemos aprender de él, cómo ser buenos líderes servidores. "No he venido a ser servido sino a servir"<sup>2</sup>. Tenemos que aprender a ayudarnos unos a otros a vivir la vocación franciscana seglar, a vivir la fe en Él.

---

<sup>1</sup> Fil. 2:8

<sup>2</sup> Mt. 20:28

Muchas veces buscamos a Jesús levantando la cabeza y mirando hacia arriba, pensando que nuestro líder tiene que estar más alto que nosotros. La verdad es que debemos mirar hacia abajo, porque Jesús está ahí, lavándonos los pies, ahora mismo. Las herramientas de nuestro liderazgo deben ser el lavabo y la toalla. Todos nosotros, que tenemos el servicio de liderazgo, no debemos querer ser mirados en lo alto, sino que debemos ser mirados abajo, mientras lavamos los pies de los demás. Quien debe ser un ejemplo para los demás, tiene que vivir del ejemplo de Jesús. Debemos tomar todos los aspectos de la vida de Jesús, incluyendo el servicio a los demás, el profundo contacto personal con el Padre, las tentaciones, la persecución, incluso la cruz. En caso contrario, seremos admiradores que lo miran de lejos, pero no discípulos.

¡Llevemos la buena noticia al mundo! ¡Que nuestras fraternidades sean los signos de esta fe, esperanza y amor, lugares de brillante generosidad para ofrecer nuestros servicios gratuitamente, lugares como los brazos abiertos de Jesús acogiendo y abrazando a todos, lugares de profundo espíritu de oración y lugares de visiones proféticas de nuestra vocación cristiana y franciscana!

Os invito a todos a fijar la mirada en la cruz, que es el símbolo del amor: un sacrificio de amor que perdura hasta la muerte y resucita a la vida eterna para que todos tengan vida eterna. Esta es la gloria de Dios, y esta es nuestra esperanza.

Os deseo a todos una feliz Pascua.

Vuestro hermano y vuestro ministro



Tibor Kauser  
CIOFS ministro general

